



Ex Libris

Alfonso Castrillón Vizcarra

Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas
 Universidad Ricardo Palma
 ccastrillon@urp.edu.pe
 Lima - Perú

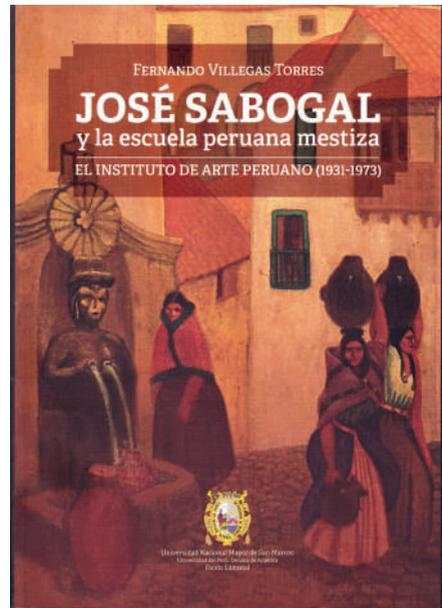
Fernando Villegas Torres

JOSÉ SABOGAL Y LA ESCUELA PERUANO MESTIZA. EL INSTITUTO DE ARTE PERUANO (1931-1973)

Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020, 162 pp.

Sabogal en la palestra

Si existe un artista peruano que continúa interesando a nuestros estudiosos, ese es, sin duda, José Sabogal Diéguez. Bien recibido por el pintor y crítico Teófilo Castillo allá por los años veinte, más adelante criticado aquí en Lima por propiciar un arte “feo”, lo cierto es que enciende polémicas cada cierto tiempo, cosa que es comprensible, porque las generaciones se dan el relevo y hay más información disponible, pese a la aún perezosa investigación en nuestro medio. Caso aparte es el último libro de Fernando Villegas Torres, *José Sabogal y la escuela peruana mestiza: El Instituto de Arte peruano (1931-1973)*, editado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en agosto de este año.



Villegas nos tiene acostumbrados a sus proliferas investigaciones en archivos y bibliotecas de Lima, España y México, que fundamentan la seriedad de sus trabajos. Siempre he pensado que un estudiante de Historia del Arte, si no forma un archivo en los dos primeros años de la carrera, será sobrepasado por el tiempo y la vida lo obligará a ganársela quizás con trabajos que no son afines; debe tener el hábito febril de recoger información que servirá de base para sus futuros trabajos. Esa es la ventaja de Villegas, ¡y en buena hora!

Ya en las primeras páginas del libro que reseñamos brevemente, el autor trata el asunto del nombre de la tendencia que Sabogal comenzaba, a partir de la exposición Brandes, y es interesante ver cómo, en el momento en que surge un movimiento artístico en nuestro medio, los críticos comienzan a opinar, todavía temerosos sobre “qué es lo que ven”. Es

una especie de tanteo en la oscuridad, hasta que alguno, al azar, propone un nombre, por ejemplo, “indigenismo”, y sin tener en cuenta el tiempo que todo lo cambia y revuelve, o quizás por pereza, se perenniza, aunque más tarde cambiase de sentido. Así ha sucedido con el movimiento que inicia Sabogal, y Villegas lo ha expuesto con claridad meridiana.

Otro punto que Villegas ve acertadamente es el hecho de que Sabogal comenzó a interesarse por el arte popular luego de su viaje a México y, algo evidente en el Perú de los años 30, el arte popular fue decayendo en los propios sitios de producción, por el desarrollo industrial capitalino, la apertura de carreteras y la paulatina desaparición de las costumbres populares. Si el interés se fue perdiendo en los alejados pueblos andinos, este se centró, en cambio, en las ferias populares, donde quedó expuesto a las demandas de aficionados de la capital, que fueron sugiriendo temas y formas, como los casos de los retablos y las vírgenes de cuello largo.

Un argumento que se ha soslayado siempre en los estudios sobre Sabogal es caracterizar su estilo: ¿Qué es el pintor cajamarquino?, ¿expresionista, realista o simbolista? En el Perú no se ha profundizado acerca de estos estilos presentes en la obra de Sabogal; sin embargo, Villegas va más allá, ya que propone una tesis sugestiva: cree que hay dos rasgos que caracterizan el estilo del pintor cajamarquino: el simbolismo y el expresionismo, en distintos momentos de su creación. Para esto, examina los contactos y simpatías, encontrando cercanías con pintores europeos y americanos que pueden haber influido en el pintor peruano.

Creo, sin embargo, que no es necesario ir tan lejos para definir el estilo del maestro. Habría que, en vez de utilizar la palabra *simbolismo* (con connotaciones sentimentales, restos del sobrepasado romanticismo), y reemplazarla por *sincretismo*, más acorde con la forma escueta sabogalina que con el sentimiento (El sincretismo amarra, concentra las formas sueltas y expansivas de impresionismo.) Luego, la pregunta acerca de si es o no expresionista, cae por su propio peso. La crítica no puede negarlo frente a su línea tosca y su empastado desordenado.

Pero escribir sobre el estilo de un pintor que ha representado con valor y originalidad “el alma de su tierra”, que ha ido más allá del indigenismo hacia una pintura mestiza, no puede juzgarse solo desde el punto de vista de la forma. Es un todo indesligable.

El libro de Villegas presenta párrafos reveladores, como la explicación de los retratos caricaturescos, donde hace ver que no se trata de la imperfección del dibujo, sino que son, en el fondo, una áspera crítica social.

Recomiendo vivamente la lectura del último libro de Villegas, para comprender facetas desconocidas de nuestro pintor cajamarquino, y le deseo lo mejor en su promisorio camino de investigador en el Perú.

Alfonso Castrillón Vizcarra